

## **DISCURSO DE DESPEDIDA DE LOS ALUMNOS DE SEGUNDO DE BACHILLERATO DEL CURSO 2010-2011 DEL I.E.S. "MARIANO QUINTANILLA"**

Director. Compañeros profesores. Madres y padres. Queridos alumnos.

¿Cuánto tiempo desde que llegasteis en primero? ¿Y cuántas cosas han pasado? Emociones, ilusiones, alegrías, tristezas... Incluso algunos nos fuimos a Grecia ¿Qué viento hacía en el Likabeto, eh? y ¡Qué jóvenes éramos entonces!

Como sabéis, puesto que ya sois gente con experiencia, los profesores vivimos de nuestras clases. La mayor parte de nosotros imparte asignaturas importantes: Física, Química, Lengua, Inglés, Matemáticas, Latín Griego, etc., pero los profesores de Historia, como es mi caso, vivimos de contar cuentos; porque ¿qué es la Historia sino un largo cuento donde aparecen reyes, princesas, peleas entre vecinos por un quítame allá unas minas o unas tierras, es decir, guerras, chicos malos que dan golpes de Estado, chicos buenos que hacen avanzar la sociedad con sus descubrimientos y un pueblo, la mayoría, siempre trabajando para salir adelante?

La vida misma es un largo cuento, nuestro cuento particular en el que somos protagonistas, en el que tenemos una etapa que podríamos llamar etapa Caperucita Roja, aunque con el último resultado electoral quizá termine siendo Caperucita Azul, y en el que elegimos el papel que queremos representar.

Veréis. Vosotros estáis en el final de la etapa Caperucita, sea la capucha roja, azul, verde, arco iris, o de cualquier otro color que vosotros elijáis. Los padres siguen siendo los padres. El bosque de Caperucita es la vida, y los profesores, bueno, los profesores representamos varios papeles, pero hoy es un día dedicado a los alumnos y dejaremos de lado esta cuestión.

Lleva esta comidita a tu abuelita, decía la mamá, es decir, estudia mucho, aprueba tus exámenes, trabaja para que puedas ser alguien el día de mañana, pero no te pares en el bosque, ni hables con nadie, y mucho menos con el lobo, siguen diciendo los padres. Mira con quien te juntas.

Vosotros salís los viernes, los sábados, etc. a vuestro bosque, y al regresar a casa los padres preguntan:

- ¿Dónde estuviste? ¿Con quién fuiste? ¿Cómo lo pasaste?

Y vosotros, que aprendisteis muy bien el cuento de Leonidas y sus trescientos espartanos contestáis con informaciones precisas:

- Bien. Con amigos. Por ahí.

Lacónicamente, eligiendo el papel de los mejores espartanos.

Pero el bosque es la vida y, aún más, la vida futura, que tiene algunos peligros -sustancias, relaciones y personas, que son un lobo para otras personas-, pero el bosque también está lleno de cosas bellas -árboles, animales, relaciones y el amor-. Y la vida, como en el bosque, si queremos conocerla y vivirla hay que entrar en ella y afrontar, si es preciso, los peligros. La cuestión es ¿cómo afrontarlos? Y la respuesta, que siempre fue difícil, hoy lo es aún más por la rapidez de los cambios que se están produciendo.

Desde que el mundo es mundo no ha dejado de cambiar ni un sólo día, y nuestro mundo, vuestro bosque, vuestra vida, nuestra sociedad está cambiando a gran velocidad, al ritmo de las nuevas tecnologías. Un doble clic, vosotros sois la generación doble clic, y lo pedido, lo deseado, aparece en la pantalla; y esos cambios apuntan a una nueva sociedad, que vosotros disfrutareis y sufriréis, en poco tiempo.

Pero, nueva, no tiene, o mejor, no debe ser sinónimo de peor, y no lo será si conseguimos, para esto yo confío en vosotros, supongo que todos confiamos; si conseguimos, decía, no olvidar dos ideas clásicas: la idea de progreso, que ha atravesado la historia occidental desde hace veinticinco siglos, y poner al hombre, a las personas, como centro, como objetivo de nuestra actividad humana por encima del beneficio del dinero.

Dos ideas y una actitud positiva que consiste en participar, meterse en el bosque de la vida, zambullirse en ella sin miedo. A lo único que hay que tener miedo es a nuestro propio miedo. Participad, porque los cambios se producirán con o sin vuestra participación. La vida seguirá con vosotros como espectadores o como actores. La inhibición, por tanto, no es una opción.

Yo os propongo que seáis actores y que os dotéis, en esto hemos ocupado nuestro tiempo y esfuerzo los profesores y vosotros como alumnos, de una cabeza fría para entender el funcionamiento del bosque y sus cambios, y de un corazón caliente para amarlo y transformarlo a favor de las personas y no sólo de la abundancia material.

Esta transformación debería producirse dentro de una sociedad despierta, y necesita unos actores, como espero que vosotros seáis, capaces de emprender, innovar y crear; porque vosotros sois el futuro y el futuro es vuestro.

Para terminar, permitidme que os lea unos versos del poema de Mario Benedetti ¿Qué les queda a los jóvenes? Que he modificado ligeramente para que sirva a mi intención y que abunda en estos aspectos.

¿Qué les queda por probar a los jóvenes  
en este mundo ...?

¿Sólo graffiti? ¿Rock? ¿Escepticismo?

También les queda no decir amén,  
no dejar que les maten el amor,

recuperar el habla y la utopía,  
ser jóvenes sin prisa y con memoria,  
situarse en una historia que es la suya,  
no convertirse en viejos prematuros

...

¿Qué les queda... a los jóvenes?

...

Tender las manos que ayudan, abrir puertas  
entre el corazón propio y el ajeno.

Sobre todo les queda hacer futuro  
a pesar de las ruinas del pasado  
y los sabios granujas del presente.

Os deseo que alcancéis cuantos objetivos os propongáis en la vida.  
Muchas gracias por vuestra atención.